



Empresarios por una Setena ligera, ambientalistas por una estricta

JOSÉ MERINO

“La Setena [Secretaría Técnica Nacional Ambiental del Ambiente] se ha convertido en un grave problema”, dijo el ministro de Coordinación Institucional, Marco Vargas, encargado por el presidente Arias de la “reestructuración” de una entidad necesariamente controversial. Aunque Setena es criticada por organizaciones ambientalistas por su escaso rigor y abundante permisividad a la hora de dar diversos permisos de explotación económica que conllevan destrucción de recursos y deterioro del ambiente, lo cierto es que las presiones más fuertes y decisivas que motivan la intervención gubernamental vienen del sector privado, que multiplica su malestar por el atraso y las prohibiciones que Setena impone ante posibles impactos ambientales de los emprendimientos económicos que son sometidos a su evaluación.

Por ello, se ha desarrollado un duro y silencioso combate por la “captura de Setena” en una coyuntura en que al frente del Ministerio del Ambiente se encuentra una persona sin tradición ni cultura ambientalista, sino, más bien, con una fuerte inclinación y con un compromiso claro hacia los sectores empresariales desesperados por explotar comercialmente los recursos hídricos y, en general, todos los recursos, que son vistos más como mercancías que como bienes patrimoniales de la nación y de todos los costarricenses.

Entonces, si bien es verdad que Setena tiene poquísimos medios humanos y financieros, lo que parece ser admitido por todos es lo importante y decisivo que será el viraje que se le imprima a esa entidad en el contexto del debate nacional sobre el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Sí, Setena no ha podido cumplir su cometido por



Heredia, Costa Rica

falta de dinero y de recursos humanos, pero me temo que la propuesta de reforma -aunque incluye más recursos- va por otro lado. Va por la línea de la simplificación de trámites, haciendo más pobre la labor de previsión y de control; se quiere convertir la presentación y respectiva valoración rápida de documentos en sustituto pretendidamente eficaz de los complejos y lentos estudios de campo. Los empresarios, no todos, quieren que Setena sea una especie de oficina de licencias, mientras que los ambientalistas exigen que se fortalezca su carácter técnico para que pueda evaluar el impacto de proyectos complejos.

Todo parece indicar que, si la sociedad no levanta la voz y se moviliza, la deriva de Setena se resolverá a favor de quienes la ven como un estorbo que retarda innecesariamente las inversiones y puede terminar ahuyentándolas.

José Merino, politólogo y diputado, es integrante de la Comisión Especial Permanente de Ambiente de la Asamblea Legislativa.

